

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Conmemoraciones del sexto aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.—La Creación Universal.—Exposición Universal de Filadelfia. Cartas íntimas.—Utilidad de las luchas contra los Espíritus malos.—Al «Sentido Común» de Lérida.—Comunicaciones medianímicas.—Interesante.

SEXTO ANIVERSARIO

DE LA DESENCARNACIÓN DE

ALLAN KARDEC.

Deseando algunos amigos celebrar el aniversario del dia en que el Espíritu conocido entre nosotros con el nombre de Allan Kardec, dejó su envoltura terrenal, decidimos pasar una velada dedicada al hombre ilustre, á quien debe la doctrina espiritista la forma y carácter que hoy tiene. Reunidos en fraternal armonía, y sin pretension alguna, se leyeron las siguientes composiciones, precedidas de las breves pero elocuentes palabras que á continuacion se insertan, de nuestro muy querido hermano D. J. Fernandez.

LA COMISIÓN.

A MI MAESTRO.

HERMANOS EN GRECIA:

Evoquemos el recuerdo del ilustre Maestro, para conmemorar el dia 31 de Marzo de 1869, en que su alma dejó su envoltura terrenal, despues de haber cumplido su gran mision en este mundo.

Unamos nuestros pensamientos y elevemos al Todo-Poderoso ferviente súplica,

para que al que llevó en la tierra el distinguido linaje de Denizart Rivaill, continue su obra de regeneración con el esclarecido y popular renombre de Allan Kardec, desde donde more su Espíritu, sin los obstáculos y contrariedades que los enemigos de la civilización oponen a la propaganda del Espiritismo, siempre triunfante.

Imitemos las virtudes de este gran moralista de nuestro siglo, hermanos queridos, seamos como él tolerantes, prudentes, de recto juicio, fuertes en nuestra fe razonada para defender en buena lid los incontrovertibles principios de nuestra santa creencia, dignos y energéticos, pero piadosos y caritativos para con nuestros implacables enemigos.

Esta será la mejor corona que podamos dedicar a su impermecedera memoria.

¿Qué podría yo decir del eminentísimo filósofo, que no lo hayan dicho ya personas más autorizadas en todos los ramos del saber? ¡Absolutamente nada!

Mas yo que tuve la dicha de ser su discípulo y amigo, yo que recibí sus lecciones y consuelos cuando mayor era mi aislamiento y mayores las dudas que me asaltaban, tengo el sagrado deber de manifestar al amigo y al consultor, mi gratitud, consagrando a su memoria, aunque sea muy ligeramente y a grandes rasgos, los puntos más brillantes de su historia que le valieron su merecido título de maestro.

Nació Leon Hippolyte-Denizart Rivaill, en Lyon, de padres católicos y recibió su educación en la escuela de Pestalozzi en Suiza.

Por su carácter, desde sus primeros años, se vió inclinado a la enseñanza y daba conferencias a sus condiscípulos que sabían menos que él.

Hombre ya, comprendió la necesidad del progreso moral e intelectual, contribuyó a la reforma de los estudios en Alemania y Francia, sintiendo también la necesidad de la reforma religiosa.

Alemania se enorgullece de poseer sus excelentes traducciones de educación, moral, filosofía y ciencias.

Fué miembro de muchas sociedades científicas y premiado en la Real de Arras.

Consagró el primer tercio de su existencia, escribiendo obras clásicas destinadas especialmente para el uso de los instructores de la juventud.

Publicó muchas otras obras importantes y enseñó gratis, química, física, anatomía comparada, astronomía y otras ciencias.

En 1850 se dedicó al estudio del Espiritismo; escribió, colección y publicó esa biblioteca que está haciendo una revolución en las ideas y que conocen ya los hombres estudiosos de todos los países y de todas las sectas del mundo.

Por último murió a los 65 años, enseñando y dejándonos, como legado precioso, sus obras póstumas, inéditas aun la mayor parte.

Hé aquí cumplida la misión del *buen sentido encarnado*, como le llamó el eminentísimo espiritista Flammarion. Hé aquí el maestro por excelencia, que desde regiones de paz y de armonía vela constantemente por sus amados discípulos, recordándonos siempre que debemos invitar a Jesús, al Maestro de los maestros.

Nuestro muy querido Kardec os consagramos estos momentos, felices para nosotros, en que reunidos algunos hermanos de buena voluntad, recordamos con religioso recogimiento las virtudes de vuestra vida ejemplar y os damos las gracias por las sa-

bias lecciones que nos habeis dado, como instrumento dócil elegido por la Providencia.

¡Que se vean pronto cumplidas vuestras aspiraciones, querido maestro! ¡Que Dios nos permita trabajar unidos en la grande obra de nuestra regeneracion!

A ALLAN KARDEC.

LAS MUSAS RECONOCIDAS.

Séres sin forma, ni color, ni vida,
de la imaginacion y los ensueños
parto fuimos tan sólo:
y de una inspiracion no comprendida
tomó el pincel los rostros halagüeños
de las hijas de Apolo.

Diós nombre y misiones la poesía,
el cincel modeló nuestra belleza,
que el templo cobijaba.
Vibró la lira en himnos de armonía.....
Nuestra mano invisible la cabeza
del vate coronaba.

¡Cuántos creen leer con falsa ciencia
de los pasados tiempos los arcanos,
plañiendo sus errores;
y de los Dioses la infantil creencia
con desden ó piedad miran, y usan
se creen superiores!

Con pobre inspiracion é hipocresía
invocan nuestro nombre y nuestra ayuda,
y del vulgo se ríen.
Les vertemos raudales de poesía,
y aquellos, que hasta á Dios ponen en duda,
con nuestra obra se engríen.

Sin fe y sin génio, artistas ó poetas
llaman ficcion la invocacion ferviente
del cantor de la Iliada;
la fatídica voz que á los Profetas

inspiraba; la imagen resplandeciente
de Beatriz amada.

Ficcion tan sólo la sublime escena
en la que Anquises reveló á su hijo
providenciales leyes;
de Laura amante la vision serena;
ficcion, mentira cuanto Scheaspeare dijo
de aparecidos reyes.

Hallazgo sin igual por su osadía
aquele filtro que á Fausto remozara
su ciencia no perdiendo;
sin leer tras el velo de poesía
la ley, que ya Jesús nos apuntara;
«Progresar renaciendo.»

¡Oh tú, Kardec, que la misión tuviste
de probar la verdad de esa impostura
y descorrer el velo;
tú, que á la inspiracion vida le diste,
alas al génio, á la maldad tortura,
é inmensidad al cielo!

Viajero audaz de un mundo no explorado
que, el Olimpo escalando, descubrias
las fuentes de Helicona:
permite que á tu frente, maestro amado,
las Musas, realidad de alegorías,
ciñan una corona.

D. C.

AL ESPÍRITU DE ALLAN KARDEC.

Yo te saludo, Espíritu.

Desde la region de paz donde moras, escucha mi humilde voz.

Yo te debo la dicha que hoy disfruto en este valle de lágrimas.

Muerta en mi corazon toda fé, toda creencia, al leer tus páginas revivió de nuevo.

Tú me has enseñado la grandeza de Dios, su eterna Justicia, su amor para con todas sus criaturas.

Tú me has enseñado que la doctrina del Cristo, es la verdad más pura que en la tierra existe.

Tú me has enseñado el más allá en que no creia, que yo negaba; y no creia en él y lo negaba, porque no le comprendia.

Tú me has enseñado el por qué de esta vida llena de contrariedades y amarguras; tú me has hecho bendecir el sufrimiento.

Yo no me explicaba muchas cosas que hoy comprendo.

Las desigualdades tanto morales como intelectuales entre los hombres:

Esas existencias que son una serie no interrumpida de atroces sufrimientos:

Esas horribles deformidades físicas que se presentan á nuestra vista:

Esas dolencias hereditarias e incurables, en que parece que el inocente solo vive para apurar la copa del dolor.

Tantas anomalías extrañas como presenciamos:

Tantas y tan distintas calamidades como afligen á la humanidad.....

Estas y otras cosas que yo no comprendia, tú me las has enseñado, querido Kardec.

Una sola frase estampada en tu libro, me dió la clave de todos estos enigmas.

PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS EN LAS CUALES EL ESPÍRITU EXPIA SUS CULPAS Y PROGRESA INDEFINIDAMENTE.

Esto lei, y un rayo de luz vivísima descendió á mi mente.

Entonces vi muy claro, lo que ántes me parecia oscuro.

Comprendí la Suprema Bondad, la Suprema Justicia, el Supremo Amor.

¡Oh Dios mio! Gracias á Vos sobre todo, que tanto bien me habeis concedido.

¡Habeis permitido que este pobre ciego viera, que este demente recobrara la razon!.... ¡Bendito seas!

Y tú, Kardec, cuya inteligencia guió la mia, recibe en esa mansión de luz donde habitas, la expresion de mi profundo agracecimiento.

Yo no tengo flores con que adornar tu tumba; yo no se tejer coronas que demuestran mi afecto... yo sólo sé sentirlo, y que tú lo comprendes hoy, aun sin que yo lo diga.

ARNALDO MATEOS.

A ALLAN KARDEC.

ANTES Y AHORA.

Por la noche de mi vida
discurrían los instantes
de existencia maldecida,
y, ciego, exclamaba ANTES:

*Todo es farsa aquí, mentira,
falsedad, vana ilusión;
fatal círculo en que gira
engañada la razón.*

Sumido en escepticismo,
ciega mi razón, sufria
mil tormentos, que yo mismo
explicar nunca podría.

*Débil luz que penetraba
por mis párpados cerrados,
gota de agua que rozaba
labios por la sed llagados!*

Era ver y era no ver,
existir y no existir;
creer era y no creer;
pero siempre era sufrir!

Y era, al dejar en el mundo

mi corazón destrozado,
sin consuelo, moribundo
pensar: ¡ay, todo ha acabado!

Y oír siempre, cual retumba
repietiéndolo en lontananza,
*Voz que sale de la tumba:
¡AQUÍ YACE LA ESPERANZA!*

Mas me inundaste de fe,
gran Kardec, ¡fe bienhechora!
y, gracias a ti, cesé
de dudar, y exclamo AHORA:

*Mis negaciones ignó fueron?
¡errores de ciencia vana!
Ya ante mí se descubrieron
el ayer, hoy y mañana.*

Y, del sepulcro salido,
oigo un eco que se lanza
y murmura así a mi oído:
AQUÍ MORA LA ESPERANZA.

T. C. y T.

Barcelona 31 Marzo 1875.



A LA MEMORIA DE NUESTRO INOLVIDABLE MAESTRO

ALLAN KARDEC.

Pocos años hace que, por la peligrosa confusión que trae consigo la falta de verdad, divagaba mi razón aquí en la tierra: tú lo sabes hoy, Kardec.

Despechado por la presencia de tanto llanto y amargura, sin consuelo, ni esperanza, cuando menos postrera, con qué saciar la sed de justicia que por acá no sabía ver ni adivinar; turbado ante la contrariedad que mi corazón sufria por lo que él ansiaba, pues que á pesar del atraso moral en que vivia y vivo aún, anhelaba muchísimo más amor que tanto egoísmo, más piedad que demasiada crueldad, más cumplimiento del bien que todos sabemos y sentimos que obstinación, y en mi modo de apreciar entonces, perpetuidad en el vicio y en el crimen, no podía yo distinguir el fenómeno que á mi alrededor se operaba cuando buscaba la suspirada verdad y la justicia, ella venia unas veces a herir de frente mi turbada aunque limitadísima inteligencia, y otras á impresionarla de soslayo; mas por mi desgracia todo era ineficaz; el velo del loco

orgullo cubria mi vista, y cegado, no veia la misericordia Divina cerniéndose sobre de mi cabeza....

Por último; cansado y abatido de espíritu, tuve la dicha de doblegar un instante la altiva cerviz ante aquella Misericordia, y al momento, por conducto de un hermano querido, un rayo de luz iluminó mi mente, deslió la torpe venda que cubria mis ojos y vi la verdad pura, cubierta tan sólo con el manto de la justicia.

Dos libros, sublimes entre lo maravilloso, é hijos de tu fecundísima y esclarecida inteligencia, oh Kardec, yo devoré en breves días y á su final,

Adoré á Dios, derramé copioso llanto, mas no de zozobra, pero sí de remordimiento; no de desesperación, sino de satisfacción por mi anhelada esperanza.

Comprendí, entonces, lo que yo era; lo que valía,—muy triste cosa por cierto;—supe lo que debía y á los demás adeudaba; vislumbré de dónde procedía, á qué pude venir aquí donde moro y á dónde podía marchar sin cesar por mi voluntad; ¡al Progreso indefinido!.... ¡A la felicidad eterna!.....

Entonces, suspiré y fui feliz!

Loé á Dios: te di gracias, Kardec. A Aquel por su sabiduría y su justicia; y á tí porque me la enseñaste: y hoy, embargado mi corazón por el agradecimiento imperecedero que te debo y por el recuerdo inmortal de haber cumplido ya tu clásica misión, abandonando en semejante día la Tierra para volar y postrarte en espíritu ante el Altísimo para recibir tu galardón, me complazco en repetirte el respeto de admiración que te profesa y conservará en el infinito tu humilde hermano y discípulo

J. SURROCA Y BARBA.

Barcelona 31 Marzo 1875.

AL ESPIRITU DE ALLAN KARDEC.

Precedido de dolores,
nació en este mundo un niño,
entre pañales de arniño,
perfumados por mil flores.

Aunque algunos habladores,
dieron en profetizar,
que había el niño de llegar,
por ser hábil y muy diestro,
á ser llamado maestro
en el arte de curar;

No fué quimera ficticia,
y maestro le apellidaron,
por que dicen que curaron,
algunos de la malicia.
Honra obtuvo con justicia,
pues que con poca experiencia,
con sus verdades la ciencia,

(cuando el niño a hombre llegó),
generosa iluminó
su precoz inteligencia.

Y es fama que al escribir
su libro, hizo dudar
á varios, á otros pensar,
á algunos hasta reír,
y á muchos quizá sufrir.
Máximas grandes encierra,
y en la extensión de la tierra,
el libro es ya conocido,
y no merece el olvido,
ni el desprecio ni la guerra.

Mas hay hombre alucinado,
que el pensar le causa tédio,
y aún que tenga medio á medio

el corazon lacerado,
deja remedios á un lado;
su vista á Dios no levanta,
y vive cual una planta
parásita en el desierto,
y ni el sublime concierto
de la creacion, le encanta.

Cual aquellos habladores,
estos quieren criticar
al que ha venido a curar
tantos y tantos dolores.
¡Miserables murmuradores!
Ellos que tanto han podido,
lo han dado todo al olvido,

y apesar de su gran ciencia
y poderosa influencia,
já cuantos han redimido?

Por eso al considerar
al niño hábil y diestro,
ya no le llaman maestro,
y la dan en criticar
lo más digno de admirar.
Mas aquel desde su altura,
rodeado de aureola pura,
extiende sus limpias manos,
y llama á todos hermanos,
con amor y con dulzura.

José ARRUFAT.

A ALLAN KARDEC.

Apenas mi balbuciente labio pronuncia la palabra Allan Kardec sin que yo sienta un profundo respeto. ¿Qué podré proponerme conseguir, pues, por más que esté poseido de un verdadero y sincero deseo, al empeñarme en hallar una flor bella, candida y olorosa, que forma parte integrante de un ramillete armónico y digno, fiel tránsito y verdadero emblema del alma á quien se dedica?

¡Vano empeño! ¡quimera irrealizable! ¡Triste situación la del que ve frustrados sus laudables deseos!

En tal estado, sólo me resta el recurso consolador de apelar á vuestra ciencia y virtudes, ó Kardec, para que leyendo en mi corazon, grabeis en él vuestros bellos sentimientos, y en mi inteligencia una ráfaga de luz.

Creo que lo hareis. Y cómo no, si cuando la materia formaba empeño en tiranizaros y amarraros al carro de la esclavitud, derramasteis tanto bien, tanta caridad entre vuestros hermanos; ¡qué no hareis libre de tal tiranía y alentado con el ambiente tan sútil y puro como vivificador, que exhalan los bienaventurados, saturados como están del penetrante y potente fuego Divino, cuyo foco arranca del Espíritu creador?

¡Qué bella y consoladora es la caridad, para el que la practica desinteresadamente!

Ayudadme para que cultive la flor de la caridad, y aromatice y embalsame mi espíritu, suavizando mis pasiones.

¡Cuanto sería el gozo del que os admira desde este destierro, ofreciéndoos una flor, digna sólo de las almas justas!

Acepta benévolos, oh querido espíritu mis humildes súplicas, rogar por mí, y si vuestra oración no bastara para que yo pudiera alcanzar gracia ante el Sér que goza dispensándolas con larguezas, por lo menos, dignaos en adelante ser uno de mis espíritus protectores y no dudeis que con vuestra eficaz ayuda me haré digno de las miladas paternales y misericordia Divina.

S. F.

La Creacion Universal.

No faltará quien diga que es pretension orgullosa la que nos mueve á describir la grande obra de Dios «La Creacion!» ¿Quién será capaz de definirla? ¿Quién podrá sondear sus misterios, sus maravillas, los decretos eternos que la presidieron? No sin motivo debieran arredrarnos semejantes reflexiones; sin embargo, fuera de toda vana pretension y temeridad, vamos á probar un ensayo, que no será de ciencia henchida y absoluta, ni de afirmaciones rigurosamente aducidas por una cabal conviccion; antes al contrario asaz envueltos aún en la ignorancia, nos proponemos solamente dar alguna soltura á nuestra imaginacion, llevados en alas de naturales y algun tanto lógicas hipótesis y de deducciones más ó menos fundadas sobre algunos de esos difíciles puntos, y siempre, con el afanoso deseo de aproximarnos al acierto, y con el más soñito conato en pos de la investigacion de la verdad, en cuanto nos sea permitido allá entre los caminos de la armonia universal.

Nuestro propósito por lo mismo, no es querer penetrar y sorprender el misterioso secreto de la creacion, que en absoluto es tan impenetrable como la naturaleza de su mismo Autor. Mas comedidos y limitados en nuestros deseos, aspiraremos principalmente á poner en cierto relieve, á nuestra manera y segun nuestro limitado saber, algunas de las grandezas de la inmensa y divina obra, que tan espléndidamente se ostenta á nuestra vista, á fin de conocer por sus maravillas el poder, bondad y sabiduría que en ellas se revelan y se ofrecen á la contemplacion del hombre.

Analicemos pues esta gran obra de Dios, contando con su celestial auxilio, y aplicando á la par nuestros propios recursos en cumplimiento de aquella divina invitacion: *Buscad y hallareis; pedid y se os dará; llamad y se os abrirá.*

Una sustancia cualquiera, mineral, vegetal ó animal, sujeta á una descomposicion natural ó artificial ¿Quién duda que puede ser reducida á la masa de sus elementos ó átomos? La ciencia y el arte poseen medios seguros de análisis que comprueban esta verdad y la química sobre todo, ha hecho sobre la descomposicion de los cuerpos grandes é innegables descubrimientos. Supongamos que así ella tuviera los medios necesarios para descomponer el globo en que vivimos, y en esta, bien que exagerada suposicion, ¿Quién no podrá siquiera imaginarse que la reducción de ese gran conjunto á sus atómicos elementos, sea análoga en resultados á los que pudiera ofrecernos cualquiera de sus sustancias componentes, fácil de descomponer y analizar?

Mas despues de reducida una sustancia material á su mas simple expresion atómica en el orden químico, segun los adelantos de la ciencia, y en el supuesto que nuestro planeta está compuesto de análogos elementos, ¿habremos de creer, en vista de lo que el hombre ha podido observar, que aquellos se hallan en su última division y estado primordial de la materia? ¿Nos es acaso conocido ese insondable laboratorio de la naturaleza que viene obrando de un modo misterioso desde el principio de los tiempos? ¿Acaso no será la materia susceptible aún de mayor division y descomposicion de lo que en la actualidad puede obtener el hombre por los medios de análisis conocidos? ¿Sabemos acaso lo que es la materia en su esencia y en su naciente estado? Lógicas

nos parecen estas observaciones, y en su virtud no puede uno ménos de dar rienda a algo suelta á la imaginacion hacia un más allá de lo que hasta ahora humanamente ha podido observarse, siquiera para suponer como una gran probabilidad de que todo viene procediendo de un estado de primitiva unidad, de una sustancia única generadora, susceptible de modificaciones indefinidamente diversificadas en sus transformaciones y modo de ser. Tal debe de ser, permitásenos suponerlo al ménos, la sustancia primitiva, emanacion inmediata de la voluntad divina, esa sustancia cósmica punto de partida de los mundos habidos y por haber en las inmensidades del universo. Siempre ella desde el principio en accion y reaccion marchando en pos de las armonias y en cumplimiento de la ley que le fué asignada por el Eterno: ley misteriosa como la materia en que obra, llevando en su conjunto por blason la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. No creemos sea todo una locura el pensar y discurrir de esta manera, y aún cuando alguno hallara en ello una idea peregrina, ya hemos dicho, que no es pretension nuestra sentar sobre tan oscuros puntos afirmaciones definitivas.

Sigamos en nuestras reflexiones, que no serán nunca de más. Dios causa y origen de todo lo creado, hubo, segun su poder y sabiduría y en su hora de oportunidad, de sacar los mundos de la nada, entregándolos á su desenvolvimiento en virtud de su eterna ley: todo por su voluntad é infinita bondad y amor; y de esta manera y al través de los tiempos, debieron de brotar de la sustancia cósmica todas las creaciones que desde la eternidad fueron por Él concebidas; todas las que desde el principio, ayer, hoy, mañana y siempre se han ido é irán ostentando magestuosamente en los espacios infinitos.

Los mundos, repetimos, existian en toda su diversidad de ser desde el principio, de toda eternidad en la mente divina y en su creacion, ó mejor, en la aparicion de los mismos y de sus respectivos seres á la escena de su material existencia, no se procedió en un solo acto, sino sucesivamente, viniendo cada cosa á su tiempo en cumplimiento de la eterna ley, y segun lo favorable de las circunstancias tambien previstas; y que al efecto habian de sobrevenir irremisiblemente. No hay que dudarlo; su aparicion y desenvolvimiento hacia sus fines han debido de verificarse segun estaba desde la eternidad concebido en la inteligencia del Altísimo; por manera que al aparecer á la escena de su formacion los mundos, no hizo ni hace el pensamiento del Eterno mas que exteriorizarse, traducirse en realidad visible, si cabe así expresamos, tomando desde luego aquellos sus formas incipientes para irse desarrollando, andando el tiempo, en prosecucion de sus respectivos destinos.

En esta tan prodigiosa concepcion, inaccesible á la humana inteligencia, y que por lo mismo á nosotros sólo nos es dado presentir y suponer, debia de reflejarse toda la inmensidad del universo, hasta lo inconmensurable de la eternidad y del universal espacio; todo sin límites, sin principio ni fin, espaciándose ante la vista de Dios, para quien todo es presente, porque lo abraza todo en sí mismo, en su eterno é infinito ser. Sólo en estado de formacion y en sus desarrollos sucesivos, es como la creacion puede ponerse de manifiesto, bien que siempre limitadamente, á la comprension de los mortales.

Segun se vé, y permitásenos insistir sobre esta idea, los mundos todos del universo

han de haber tenido prévia existencia y puramente ideal en la mente divina, y cuya concepcion es el Verbo en Dios; pero allá y sucesivamente al sonar el reloj eterno de los tiempos y para cada cosa en su hora oportuna, desbieron de aparecer las creaciones, pasando, por designio y voluntad suprema á la realidad sensible, traduciéndose en verbo exterior tangible y visible en toda su inmensa variedad de estados. Así es, como vienen y marchan los globos y sus seres con todas sus manifestaciones de renovacion hacia su desenvolvimiento y progreso, siempre obedeciendo á la gran ley de los destinos y de las armonias.

¡Dios de los Cielos! ¡Cuán excelsa y portentosa es vuestra obra! ¡Cuánta sabiduría, cuánto amor, cuánta bondad no se deja observar y admirar en ella! ¡Cuán dignos son estos sublimes atributos de la consideracion y de la gratitud de los hombres! Todo en Vos y en vuestras obras es grande y misterioso. La eternidad y el espacio, el tiempo y las transformaciones, todo en vuestra omnipotencia, Señor, nos admira, nos absorbe y eleva, nos engrandece al considerar que somos vuestras criaturas, bien que nos sea vuestra esencia incomprensible e inexplicable por lo limitado de nuestra inteligencia... ¡Bendito y glorificado sea vuestro santo nombre!

La eternidad! ¿Qué es la eternidad? ¿qué es lo que podremos contestarnos á esta tan difícil pregunta? Solo podemos decir para entendernos en cierta manera, que es la duracion indefinida, la duracion perenne, sin principio ni fin. La eternidad como el espacio en su inmensidad son indefinibles: son lo interminable, lo infinito...

Y el tiempo? ¿Qué otra palabra! Aquí de él sólo podemos decir que es la mutabilidad, la sucesion de los fenómenos de la creacion, en cuyo piélagos intrincado y en su multiplicidad de sucesos cada vez mas variados, tiene lugar la no interrumpida marcha de las transformaciones. El tiempo puede tambien considerarse como la expresion de los periodos de la eternidad, que en si misma es una e indivisible, al paso que el tiempo es indefinidamente divisible y variable en su interminable sucesion; y es eterno á su vez como igualmente lo es el curso de las transformaciones de los mundos y de los seres. Al menos cabe imaginarlo así, puesto que desde que Dios es Dios, que lo ha sido siempre, puesto que El es el que es por su esencia, y en una actividad eterna, que otra cosa no se concibe, deben por lo mismo haber coexistido el tiempo, la sucesion, la ley obrando las trasformaciones. Podrá ser esta una travesura de la imaginacion, dispénsenos si por un momento nos hemos dejado llevar por aventuradas ideas en esta nuestra peregrina excursion. Todo debe ser permitido cuando se busca de buena fe y á toda costa la mejor manera de conocer y amar á Dios segun es nuestro deber y destino.

Dios causa de toda causa, origen de todo origen, fuerza de toda fuerza, luz de toda luz, bondad de toda bondad, saber de todo saber, es incomprensible en su esencia; esto es una verdad, como lo es igualmente que es infinito en todos sus atributos, infinitamente perfecto en todas sus perfecciones: Pues bien, Dios siendo eterno e infinito en todas sus perfecciones, eterna e infinita habrá de ser su actividad, y siendo esta

eterna é infinita como la misma naturaleza divina, habremos de convenir en que deberá haber creado de toda eternidad, y crea y creará siempre, incesantemente en acto, pues es y será la perpetua y suprema actividad, siendo por lo mismo el origen inconcebible, la causa y sosten de todas las actividades en los mundos todos del universo. Ni un momento puede concebirse su actividad en suspenso. El hace que su ley se cumpla, que por su ley se transforme y renueve sin cesar su obra, viendo en su inteligencia y previendo y activando con su designio y voluntad todo lo que fué, todo lo presente y todo lo futuro en la sucesión de los tiempos. Todo se mueve y marcha bajo su impulso divino: él sólo es inmutable; ahora y siempre; eternamente.

Por eso su obra es perfecta en su previsión infinita; la vió completa en su conjunto y en sus detalles, en su modo de ser y en sus desarrollos y resultados. Pero siempre Él en acto aunque inmutable en su esencia; y siempre el movimiento en su obra en conformidad con su ley que regirá perpetuamente: en términos que todo ha marchado, marcha y marchará sin interrupción hacia el fin eterno que le asignó la causa suprema, el Autor de todas las cosas. Anda el tiempo sin detenerse nunca, y las transformaciones también siempre en sucesión siguen y seguirán su paso en su duradero y misterioso curso. No hay qué dudarlo; el tiempo vuela y se suceden con él las transformaciones y la renovación de los seres, y todo en continuada movilidad de que surgen a su vez, y andando el tiempo, por los esfuerzos de la humanidad los descubrimientos y el progreso en la libertad, lenta ó más ó menos precipitadamente; porque la ley de la perfectibilidad ha de cumplirse al través de los mundos y de las humanidades.

Si el tiempo corre velozmente, y lo qué para los mortales en sus diferentes estados son días y años de amargura, pero amargura de depuración por el sufrimiento, para el justo son instantes de meditación gozosa de dicha en la caridad: movimiento perdurable de perfección y continuados goces, perdiéndose en la oscuridad de lo pasado lo que fué y viendo lo que es y lo que será; tal es el tiempo en lo incommensurable de la eternidad. Ya lo hemos dicho: solo hay un ser libre de transformación; es Dios, ser increado, eterno, inmutable, perfecto con perfección infinita.

Para ver en lo que precede algún viso de verdad, es preciso no olvidar que el universo, los mundos todos, que han existido, existen y existirán, están sujetos a una ley imperecedera que los conduce constantemente al cumplimiento de su providencial destino, y como éste sea servir de morada y sostén a sus respectivos seres, en quienes con el trascurso de la vida de las generaciones se ven aumentar de cada día más sus necesidades, a fin, pues, de poder subvenir a ellas convenientemente, preciso era que los mundos, cada cual a su modo, siguieran elaborándose según esa ley perenne de las transformaciones, para que luego sus productos, aprovechados, mejorados y aplicados útilmente por el genio del hombre, le fueran ofreciendo los necesarios medios de su subsistencia, tal como reclama la sucesiva e imprescindible economía de la organización y de la vida.

Esta es la ley eterna del progreso a que todo obedece, y a cuyo impulso no es posible sustraerse, puesto que debe cumplirse necesariamente en el curso del tiempo. Así plugo a Dios, perfección suma, ordenar desde el principio de las edades que su obra

subsistiera eternamente, caminando sin cesar á su ulterior perfeccion y final destino. Donde se ve que en virtud de aquella ley y por la renovacion en la sucesion de las trasformaciones, los globos se perfeccionan constantemente, como tambien y á la par lo verifican los seres que de aquellos dependen, marchando y rodando todo en la inmensidad de los espacios en prosecucion de sus respectivos fines. Esta, repetimos, es la ley que viene cumpliéndose progresivamente en la duracion de los siglos, y debe cumplirse, porque es la ley eterna impuesta por el Ser Supremo á todas las creaciones de su infinita obra.

III.

Elevémonos con nuestra imaginacion dirigiendo nuestras miradas álo pasado, al principio de los tiempos, de las apariciones y desarrollos sucesivos de los globos al través y en fuerza de sus trasformaciones, y en todo ello no hallaremos mas que á Dios como Autor Supremo, una sustancia primitiva, emanacion inmediata de la voluntad divina, y ademas una ley tambien primordial y única, eterna é inmutable en su esencia; de aquí la encantadora cuanto misteriosa armonia de los mundos que se espacian en lo infinito. ¡Qué espléndida y magestuosa Trinidad!... *Dios, la ley y la materia!*

No intentemos definir á Dios, que es indefinible, infinitamente superior á la comprension humana; no hablemos tampoco de la ley en Dios, que es el Verbo en Dios; hablaremos aquí solamente de lo que está fuera de la naturaleza divina, de la sustancia cósmica generadora de los mundos; sigámosla como mejor podamos en sus evoluciones, bajo el régimen de aquella eterna ley. Ella, la sustancia cósmica, llevando en su seno la virtualidad de sus gérmenes para todas las sucesiones y generaciones posibles cual la Sabiduría suprema habia previsto y ordenado desde el principio, y á impulso de la ley que habia de ser su regla, entra en su inicial movimiento, marchando sin quedar ya en suspenso jamás, hacia su variada y necesaria elaboracion para todos sus convenientes desarrollos. Y se concibe que desde su faz primera, desde su incipiente evolucion, habia de acentuarse en ella una dualidad de no interrumpida accion y reaccion, debido á un doble principio, de actividad el uno, y de pasibilidad el otro, lo cual es obvio suponer sin faltar á la buena lógica, si quiera sea en hipótesis, que no será del todo ridícula é inadmisible. Y en este concepto ó suposicion es natural el pensar que en esta dualidad de ser del elemento activo y del elemento pasivo, habian de manifestarse ambos, obrando cada cual segun la índole de su naturaleza, y produciendo el primero en el curso del tiempo una serie indefinida de fuerzas, y el segundo tomando por su sucesiva condensacion diversas formas y estados de tangibilidad; pero siempre, acentuándose cada vez más aquellos dos elementos en su reciproca accion, y cuya evolucion continuada será indudablemente la causa de todos los fenómenos de formacion y de las trasformaciones ulteriores de la materia. La fuerza y la materia tal como nos es dado concebirlas, se nos presentan bajo su respectiva denominacion como los primordiales elementos de la generacion y organizacion de los mundos.

Para irnos explicando el génesis y las fases del desarrollo de la creacion es conveniente que consideremos la materia en su estado de fluidez primitiva, y comprende-

remos que aquella sustancia esencialmente fluida habia de transformarse poco á poco obedeciendo á la impulsiva fuerza del progreso; dando cada vez, bien que lentamente, un paso más hacia su natural y necesario desenvolvimiento. Y se concibe tambien que hubo de obrar desde luego en ello la fuerza de atraccion, como inherente que es á la materia, y en su virtud como igualmente por la complejidad de otros varios agentes y circunstancias concomitantes debieron de formarse en aquella inmensa nebulosa, centros de aglomeracion y pronunciarse poco á poco por su inicial condensacion, el doble y consecuente movimiento de rotacion y traslacion, propio y reconocido hoy en los astros planetarios; todo en cumplimiento de aquella eterna ley ya indicada, ley fe-
uendatriz y productora de todo género de fenómenos, de producciones y de armonias, correspondiendo al final objeto de la creacion.

Aunque en hipótesis todo ésto sentado, siguiendo el curso de sus desarrollos se comprende, que ya desde los primeros tiempos, parte de aquella materia cósmica habia de separarse y constituirse en fluidos especiales y diversos, pero más ó menos sútiles y activos destinados á obrar en la constitucion de los globos, cual otras tantas y variadas fuerzas de naturaleza análoga á la electricidad, magnetismo, etc; al paso que la restante de la indicada materia cósmica, habria de propender indudablemente á tomar en el tránscurso de los siglos, formas de tangibilidad en gran manera diversificadas, constituyendo las masas mineralógicas y todas las clases de cuerpos, y todo en periodos seculares de duracion que no es permitido al hombre apreciar.

¡Qué bella contemplacion la de la Creacion Universal!

Exposición Universal de Filadelfia.

CARTAS INTIMAS.

Sres. Redactores de la REVISTA ESPIRITISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS,

Hermanos mios en creencias: he leido con profunda atencion el razonado articulo que con el epígrafe de «El Espiritismo en la exposicion internacional de Filadelfia de 1876.» publicó en Febrero ultimo la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA, tan dignamente dirigida.

No sé que admirar más en el citado articulo, si la galanura y fluidez del lenguaje ó la grandeza de sus ideas.

Si Vs. no fueran espiritistas, ciertamente que se asombrarian de mi atrevimiento al ver que trato de contestar á esa carta en plural que han dirigido Vs. á todos sus hermanos.

Osadia fuera indudablemente si yo pretendiera elevarme á la altura de Vs. que poseen tan brillante erudicion, y tan profundos conocimientos: pero como yo solo quiero demostrarles que su voz ha encontrado eco, y que los encontrará en inteligencias mucho más privilegiadas que la mia, para esto no hacen falta grandes dotes literarias.

En el campo espiritista todos tenemos obligación de sembrar la semilla productora de la observación y del adelanto, el grano que Vs. arrojan dará doradas mieles y el mio humilde musgo, Vs. sembrarán arbustos que llegarán un dia á ser árboles seculares, y yo seré la hiedra que se enlace á ellos.

Entre los verdaderos espiritistas, el progreso moral tiene mas valía que el intelectual, por eso entre nosotros todos tienen valor entendido, el profundo sabio y el humilde ignorante, aquel por su ciencia, este por su sentimiento.

Las exposiciones, sean regionales ó universales, son verdaderamente los días de fiesta de la humanidad, y así como en el Génesis Mosaico dicen que á los *seis días* Dios descansó al ver concluida su obra que era *bueno*, también el artista, el obrero, el industrial, todo aquel que se pueda consagrar al trabajo, cuando llegue el momento de ver terminado el objeto de sus afanes y de sus tareas, debe replegar su pensamiento, deben reposar sus ideas: y encontrarse satisfecho de haber llegado sino al límite del progreso, al menos á una de sus innumerables estaciones; y ese dia será el verdadero *domingo* de su vida, la única fiesta legal de su existencia: por eso siempre he llamado á las exposiciones, el *séptimo dia* de los pueblos.

Felizmente estas se multiplican, la humanidad se regenera, el trabajo la ennoblecen, la vida cambia de forma, y lentamente el progreso sale de su crisálida para convertirse, no en mariposa como el humilde gusano; sino en polen fecundante que deja el fruto en todas las regiones de la tierra.

En el fondo de los mares, en el seno de las montañas, en el espacio, en los talleres, en las fábricas, en los museos, en las escuelas y principalmente en la cámara oscura del pensamiento.

El hombre hoy piensa por sí solo, y expone sus ideas sin ser tan cruelmente castigado como lo fué Sócrates, Cristo, Galileo y todos los hombres que han iniciado algo nuevo.

Desaparecieron las hogueras y las cenizas de los mártires abonaron la tierra y la semilla que ellos sembraron nos ha dado abundantes cosechas.

Los ateo-s son pesimistas, y niegan el progreso; ¡qué locura!.... aún más, dicen que retrocedemos.... eso es imposible, completamente imposible: podremos estacionarnos, retroceder jamás.

No hay más que leer la historia y se vé claramente que cada siglo ha dado un paso en la senda del bien, del único y verdadero bien, por que se han equilibrado en el humano organismo sus dos grandes arteficiantes, el sentimiento y la razón.

Cuando los poetas pintan en sus idilios la decantada edad de oro, la época de los reyes pastores, ¿Qué era entonces la razón humana? una mezcla informe, un compuesto mixto entre el hombre y el bruto.

¿Qué es la historia de los antiguos patriarcas? ¿Qué domina en aquellas razas? el instinto sensual en el hombre y la humillación y degradación en la mujer, convertida en mueble, en cosa, sin conocimiento de sí misma, esclavizada por su ignorancia, envejecida por su idiotismo; hasta que llegó la hora bendita en que un espíritu superior infiltró en el alma de 12 hombres el germen de la civilización, éstos cruzaron la tier-

ra, repitieron las parábolas de Cristo y su santa doctrina, á través de 19 siglos, se conserva latente en una gran parte de la humanidad.

Desgraciadamente le han corregido y aumentado de tal modo, que muchas fracciones de la sociedad ignoran completamente lo que fué Cristo, pero en fin, algo es algo, y aunque muchísimos hombres explotan la religión cristiana y la utilizan para edificar casas en la arena de la tierra, y no en las montañas de la eternidad, pero los obreros que dependen de esos arquitectos ó maestros de obras, los creyentes automáticos que creen por que ven creer, esas máquinas humanas que obedecen sin replicar, no son tan responsables de la debilidad de sus actos como lo es el pastor que guarda y conduce aquel rebaño.

Las grandes inteligencias deben ser el faro de esas nulidades, de esas criaturas cuyo desarrollo intelectual está bajo cero.

El que no tiene inteligencia para analizar y comparar, y obra guiado únicamente por el instinto de imitación que distingue á los orangutanes y que no tienen conciencia de sus actos, esas almas inocentes tiene que mirarlas el Eterno con la tierna compasión con que se mira á un niño cuando dá sus primeros pasos en la senda de la vida.

Por eso yo respeto y compadezco á las falanges de los fieles de todas las religiones positivas, y aunque conozco, (ó al menos creo conocer) que van hacia Dios por el camino más largo.

Cristo en su predicación oral, que fué muy breve, dejó las bases de un código verdaderamente divino: elevó al hombre á la altura de un semi-Dios por que le dió la libertad de la razón, y el universo por templo sin altares, sin dogmas, sin rito, sin ceremonias cléricales, le dejó al hombre por herencia espacio y tiempo y por ejemplo que imitar, su modo de morir.

¡Cuán pocos comprendieron a Cristo! ¡cómo han empequeñecido su memoria! A la sombra de su gran figura, cuantos crímenes se han cometido!...

Pues bien; el espiritismo, es sencillamente la ampliación del cristianismo con menos figuras parabólicas y un número mucho más reducido de milagros y hechos sobrenaturales; porque después de 19 siglos que han transcurrido desde la predicación de Cristo, la humanidad naturalmente está más civilizada; razona mejor, y conoce algo los secretos de la ciencia, por eso dijo, y dijo muy bien un espíritu, *que la razón derribó á los dioses, y hoy la razón es diosa.*

El espiritismo y el primitivo cristianismo que se pueden llamar las *colmenas* del progreso, tiene sus zánganos si; desgraciadamente los tiene. El Cristianismo tuvo falsos sacerdotes que introdujeron en la Santa Doctrina el comercio y los privilegios, y el espiritismo tiene hoy juglares, prestidigitadores, miserables embatidadores que hoy se utilizan del espiritismo por el lado bufo y sabe Dios si mañana querrán convertirse en pontífices y hacer de nuestra escuela filosófica una religión utilitaria.

Ahora bien; todos aquellos que tengamos un átomo de inteligencia debemos protestar energicamente de semejante abuso.

¡Pues qué! quizás el espiritismo sirve para dar funciones teatrales en Líndres, en París y en la corte de España; ¿necesita acaso exhibirse en los coliseos? lo que es verdaderamente necesario que se infiltre en las conciencias.

El Espiritismo no es la alquimia de los pasados siglos, no es la prestidigitacion moderna, no es la mágia de los egipcios, es únicamente la práctica del evangelio, es la primitiva enseñanza de Cristo: ni más, ni menos, y así como en tiempos de aquel hombre, sólo sus apóstoles fueron los primeros en propagarlo, hoy los apóstoles se han multiplicado y se cuentan por millones.

Cristo que fué la humildad personificada, que sufrió resignado la bafa y el escarnio, echó un dia á latigazos á los mercaderes del templo, pues bien; para nosotros los espiritistas, nuestro templo debe ser, todo lugar, todo parage, todo sitio, donde se rinda culto á la civilizacion.

Afortunadamente nuestros hermanos de los Estados Unidos han levantado una fábrica grandiosa y ofrecen en ella hospitalidad á la industria de todos los países, á las artes de todas las regiones, á todos los adelantos en fin de la humanidad: acudamos nosotros al llamamiento y hagamos lo que hizo Cristo, echemos á latigazos á los mercaderes del espiritismo que irán á ofrecer sus mercancías en la exposición de Filadelfia.

Debemos unirnos todos los espiritistas de este globo y decir por medio de la palabra, del libro, del periódico, de los cuadros, de las estatuas y de todos los objetos y artefactos que el hombre puede hacer, que el espiritista no es juglar de oficio: que no posee con las comunicaciones de ultra-tumba el *oráculo de Napoleón*, que lo que únicamente ha conseguido, es el convencerte de la identidad de sus pasadas existencias, y conformarse, y resignarse con sus penalidades presentes, que el verdadero espiritista sólo se ocupa en recordar el dístico del templo de Delfos. *Concítete á ti mismo*, y el conocimiento de nuestra pequeñez nos hace ser mucho más indulgentes con los demás.

Ese es el espiritismo, problema indescifrable para la generalidad que le convierten unos en religión positiva, otros en escuela puramente racional, aquellos en socialistas y comunistas, estos en mágia blanca ó negra y los unos en serio, y los otros en bуfo, lo ridiculizan y lo desprestigian por completo.

A nosotros nos obliga un sagrado deber á deshacer ese error por todos los medios imaginables diciendo muy alto, que no se confunda el espiritismo con el empirismo.

Ni los médiums disponen á su antojo de los espíritus, ni estos los utilizan y los presentan como *monos sabios*.

Los espiritistas no son *reveladores* del mañana, conocemos algo lo que *fuimos*, no lo que *seremos*, este es el error capital que pesa sobre el espiritismo que le quieren dar un tinte fantástico que realmente no lo tiene.

Aquí no se ha encontrado aún el movimiento continuo de la materia, pero el espiritismo es el movimiento continuo del espíritu.

¡La eterna actividad!

Cada época ha reflejado su civilización en sus artes, las pirámides de Egipto demuestran en lo mucho que se tenía á la materia: los soberbios templos, denotan que el formalismo religioso imperaba y que el hombre para adorar á Dios necesitaba ver un objeto, hoy se rinde culto al Sér Omnipotente contemplando la creación, hoy no

nos revestimos de misticismo, y los lienzos con Cristos espirantes y Virgenes en extasis, se perdieron en las sombrías arcadas de los conventos.

Hoy no tenemos un gusto determinado, no existe el bello ideal artístico de una sola escuela, por que la verdadera civilización no debe tenerla, por que debe ser múltiple en sus demostraciones como lo es la naturaleza.

Por eso nosotros debemos llevar á la exposición de Filadelfia nuestros diversos adelantos, las inspiraciones que recibamos de espíritus superiores, pero sin amaneramiento ni artificio.

El espiritismo es grande por si solo, no necesita de pequeños acesorios.

¡Espiritistas! no nos asemejemos al siervo que guardó el *talento* que su Señor le dió, seamos como su compañero que le dieron cinco y devolvió diez á su dueño.

No tengamos la luz debajo del cedrón, sino coloquemos un faro en la nevada cumbre de Himalaya.

A Filadelfia hermanos míos, la unión es el símbolo de la fuerza moral y material, demostremos que el espiritismo no es un «arte» de hacer fortuna, es sencillamente la definición del problema. «Conócete á ti mismo.»

Adios hermanos míos, la civilización es un templo. Vs. presentaron con su artículo la ofrenda del rico, yo con estas pobres líneas el denario de la viuda, sigan Vs. ofreciendo sus brillantes dones, que ante el altar del progreso todos debemos presentar el fruto de nuestra inteligencia, porque los espiritistas somos los obreros del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid y Marzo de 1875.

Utilidad de las luchas con los Espíritus malos.

Las tentaciones diabólicas son necesarias, útiles, provechosas y elevan á los hombres disponiéndolos para alcanzar la bienaventuranza.

Nos apoyaremos para demostrar la verdad de este capítulo, en textos de libros sagrados.

El «Ejercicio de perfección y virtudes cristianas», por el V. Padre Alonso Rodríguez de la Compañía de Jesús, que es un libro de 600 páginas en folio impreso en Barcelona en 1747, conforme al original del año 1606, fecha que es una garantía de su autenticidad, ha de servirnos para extractar datos referentes al asunto que nos ocupa.

Este libro está salpicado de Espiritismo y es un tesoro para estudiar. Empecemos.

Dice el sábio: «Hijo, si quieres servir á Dios, consérvate en justicia y en temor y prepárate para la tentación.»

LAS TENTACIONES SON NECESSARIAS EN LA VIDA ACTUAL.—A fin de que no tengamos más que copiar, convendremos en llamar *demonios* á los Espíritus malos, prescindiendo de nuestra creencia de que las penas no son eternas. *Demonio* en hebreo significa *génio, espíritu*, y es probable que su primera interpretación se aplicara á los

— Espíritus malignos, aunque no condenados eternamente al mal. «San Gerónimo dice, que hay tiempo de guerra y de paz; que mientras estamos en *este siglo* hay guerra, y cuando pasemos al otro habrá paz.» Estas palabras sancionan el advenimiento de la nueva era.

«Ahora es tiempo de pelear, para descansar luego en la celestial Jerusalen, que quiere decir vision de paz.»

«San Pablo dice, que la vida del justo es de pelea y no de triunfo, hasta que el cuerpo corruptible se vista de incorrupcion e inmortalidad.» La voz de triunfo que se oirá entonces será la que él dice: «Dónde está, muerte, tu victoria? ¡dónde tu agujón?» (I. — Cor. — 15. — 53.)

«El Santo Job dice, que la vida del hombre sobre la tierra es una continua guerra para descansar despues.» (Esto sin duda alude á lo pasado y presente, pero de ningún modo al porvenir de paz.)

«La causa de esta guerra, —dice el apóstol Santiago en su canónica,— y su raiz, la tenemos dentro de nosotros mismos, porque es la rebeldia y contradiccion para todo lo bueno.» Esto es lo más filosófico.

«A propósito de las luchas de la vida, traen los santos la comparacion de la nave-cilla de que habla el Evangelio.»

«La causa de nuestras continuas tentaciones, es la corrupcion de nuestra naturaleza.»

«El mayor enemigo está dentro de casa.»

«Así nota San Gerónimo, que en la oracion del Padre Nuestro no nos dice que pidamos no tener tentaciones e inclinaciones, sino que no nos deje caer en la tentacion.»

«Y esto es lo que dijo Cristo á sus discípulos: Velad y orad, porque no entreis en la tentacion.»

«Entrar en tentacion, según San Gerónimo, no es ser tentado, sino ser vencido de la tentacion.»

«San Gregorio afirma que las tentaciones son muy propias de hombres virtuosos y espirituales que se perfeccionan.»

«San Pablo dice lo propio; San Agustín lo corrobora; y San Juan Clymaco aconseja que no nos espantemos de las tentaciones, sino que las tengamos por buena señal, porque es prueba que los demonios son vencidos cuando redoblan sus esfuerzos.»

UTILIDAD Y PROVECHO DE LAS TENTACIONES DIABÓLICAS.—«Dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio: Tiéntaos el Señor, Dios vuestro, para que se vea si le amais de veras y de todo vuestro corazon, ó no.»

«Las tentaciones de Dios han promovido una controversia en las interpretaciones del Viejo y del Nuevo Testamento. San Agustín, el apóstol Santiago y San Pablo, nos hablan de esta cuestion.»

«San Gregorio, Casiano y otros, tratan bien este punto, diciendo que nos es provechoso el ser tentados y atribulados, porque entonces no pediria el Profeta a Dios: no me dejéis, ni desampareis del todo, haciendo lo propio en otros salmos y pidiendo tentaciones y trabajos.»

«Casiano dice que las tentaciones son para enseñarnos y ejercitarnos en la virtud.»

«San Gregorio sostiene que deben ser atribulados los buenos y escogidos por alta y secreta providencia, porque esta vida es un camino, un destierro, por donde peregrinamos hasta llegar á nuestra Patria Celestial.»

«San Agustín da las mismas razones de que aprovechan las tentaciones para mostrarnos la miseria de esta vida.»

«Los trabajos que nos fatigan en esta vida, segun San Gregorio, hacen que acudamos y nos volvamos á Dios.»

«Bienaventurado el varon que sufra la tentacion y prueba bien con ella, porque recibirá corona de vida.» (Jacob.—1.—12.)

«San Bernardo halla necesarias las tentaciones, porque segun el Apóstol, no será coronado sino el que pelease varonilmente.»

«Ese es el camino real del cielo; tentaciones, trabajos y adversidades; y así en el Apocalipsis, mostrándole a San Juan la gloria grande de los santos, le dijo uno de aquellos Ancianos: «estos son los que vinieron de los grandes trabajos y lavaron y blanquearon sus vestiduras con la sangre del Cordero.»

«Por trabajos se entra en el Reino de los ciclos; desbástanse y púlense acá las piedras, para asentárlas en el Templo de aquella Jerusalen Celestial.»

«Dice San Pablo (Rom.—8.—17.,) que si somos hijos de Dios, seremos herederos juntamente con Cristo; empero siéndole acá primero compañeros en sus trabajos, para que así lo seamos despues en su gloria.»

«Y el ángel dice á Tobías: «porque eres acepto á Dios y te queria bien, por eso te quiso probar con la tentacion, para que así tu premio y galardon fuese mayor.»

«Y de Abraham dice el Sábio que le tentó Dios y le halló fiel.»

«San Buenaventura añade, que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que ganemos la gloria, sino que quiere que gocemos presto de ella y que no nos detengamos en el Purgatorio; y para esto nos envia aquí trabajos y tentaciones que son martillo y fragua con que se quita el orin y escoria de nuestra alma.....»

«Las Sagradas Escrituras están llenas de que las adversidades son ocasión de afraer-nos á Dios y las prosperidades de apartarnos.» Se ponen varios ejemplos. (1)

«Las tentaciones traen consigo el inmenso bien de que aprendamos á conocernos á nosotros mismos.»

«San Gregorio y San Pablo demuestran que por ellas nos perfeccionamos.»

«La virtud y fortaleza del siervo de Dios, no se echa de ver cuando hay devocion y sosiego, sino cuando hay tentaciones y trabajos.»

«San Ambrosio hace una bella comparacion en un piloto experto que navega en mar alborotada.»

San Pablo dice que *es preciso que haya heregias para que se conozcan los buenos* y los que aprueban bien; las tentaciones son los toques con que se descubre la finaza del metal, y la piedra de toque con que prueba Dios á los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno.»

(1) Todo produce el bien; aunque al principio sea un dolor: con hiel curó el Angel á Tobías; con lodo curó El Redentor al ciego; con tentaciones nos curamos todos para que nuestra alma se aferse. Cuando Dios las permite, ellas serán infaliblemente buenas, porque Dios no hace nada malo. La ignorancia de los hombres es causa de incertidumbres que desaparecerán con el progreso.

«Así como el vaso se prueba con el horno, y la plata y el oro con el fuego, así los justos se prueban con las tentaciones.»

«San Gerónimo dice lo mismo.»

«Isaías y Zacarías confirman que la tentación en los justos va consumiendo y gastando en ellos el orín de los vicios, y el amor de las cosas del mundo y de sí mismos, y hace que queden más acendrados y purificados.»

«San Cipriano nos anima á las persecuciones y nos persuade que no las temamos, porque la Escritura Divina nos enseña que antes con eso crecen y se multiplican los siervos de Dios.»

«Gerson hace bellas alegorías sobre el asunto.»

«El Santo Abad Nilo no las hace menos agradables y curiosas.»

«San Pablo se ocupa con detenimiento de tan interesante cuestión.»

«San Buenaventura dice que Dios premia extraordinariamente á los que resisten á las tentaciones, como nos cuenta San Gregorio que aconteció á San Benito.»

«Lo mismo leemos en Santo Tomás de Aquino.»

«Las tentaciones hacen al hombre diligente y fervoroso, segun San Crisóstomo.»

«San Pablo no llamó á la tentación cuchillo ni lanza, sino estímulo y aguijón.»

«San Gregorio nos presenta metaforas comprensibles y sábias en esto.»

«Gerson opina que son creencias de muchos doctores y santos la conveniencia de la tentación.»

«Pero San Pablo es más explícito aún al decir á los corintios «que Dios saca bien de la tentación y hace que quedemos de ella mediados y aventajados.»

«Bellas comparaciones corroboran estas doctrinas.»

«Los siervos de Dios no solamente no se entristecen con las tentaciones, antes las piden por el provecho que con ellas sienten.»

«El apóstol Santiago dice: Hermanos míos, cuando os viérais en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia y holgao mucho con ello.»

«Y San Pablo escribiendo á los Romanos dice: «No solamente llevamos las tentaciones y trabajos con paciencia, sino gloriámonos en ellas, y llevámoslos con gozo y regocijo, porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia; y en esa paciencia se prueba uno, y esa prueba nos dá grandes esperanzas.»

«San Gregorio declara que Job pedia las pruebas.»

«San Doroteo trae á este propósito aquel ejemplo que se cuenta en el «Prado Espiritual», dandonos otro ejemplo de un Santo Monje.»

«San Juan Climaco confirma lo mismo.»

«Las tentaciones no sólo aprovechan al que las tiene, sino al prójimo por el ejemplo.»

«El que no ha sido tentado, ¿qué puede saber ni para sí ni para otros?»

«Pero el hombre egreditado sabrá mucho; el que esté bien curtido en estas guerras espirituales será buen Pastor.»

«Cuenta Casiano varios ejemplos.»

«Al hombre experimentado, segun Isaías, le dá Dios prudencia y discrecion para que sepa animar y sustentar al que ha caido.»

«San Mateo dice: «La caña cascada no la acabará de quebrar, y la torcida que está humeando, no la acabará de apagar.»

«Hermanos mios, dice San Pablo; confortaos con el Señor, y en la potencia de su virtud, armaos de Dios, para que podais resistir y tener fuerte contra las asechanzas del demonio.»

«San Antonio proponia como principales medios para vencer á nuestro enemigo, el mostrar ánimo, esfuerzo y alegría en las tentaciones, porque con ello luego él se entristece, y desmaya, y pierde su esperanza de podernos dañar.»

«San Ignacio nos dá comparaciones claras en esta materia.»

«El apóstol Santiago dice: «Haced rostro al demonio, resistidle con ánimo y esfuerzo y huirá de vosotros.»

«Confirma esto San Gregorio con aquello de la Escritura en el libro de Job, donde se llama al demonio leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de león, será una hormiga para vos.»

«Por esto nos aconsejan los Santos que en las tentaciones no nos entristezcamos, porque nos haremos cobardes y pusilánimes, sino que peleemos con alegría, como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo y sus hermanos y compafreros: «Peleaban las batallas de Israel con grande alegría y así vencian.»

AL SENTIDO COMUN de Lérida.

Rogamos en nombre de la verdad y de la luz, que los redactores del periódico a quien nos dirigimos contesten sencilla y categóricamente á las siguientes preguntas:

- 1.^a ¿Cómo armonizaremos la condenacion eterna del diablo con San Mateo?—IV.—10.
(Véanse las citas.)
- 2.^a ¿Seria aplicable al caso el «creo en el perdon de los pecados» que consigna el Credo, símbolo de los apóstoles segun la Iglesia, porque no está en el Evangelio explícitamente como la oracion daminical?
- 3.^a ¿Por qué los primeros Padres de la Iglesia no citan sino los evangelios apócrifos?
¿Ofrece la Vulgata garantías bastantes de exactitud en las traducciones del griego?
- 3.^a ¿Cómo existen siete sacramentos de orígen divino, si Cristo no lo dejó dicho con claridad?
- 4.^a Cuando dos concilios ó dos antipapas se han excomulgado reciprocamente, ¿cuál de ellos era infalible? ¿O inspiraba tambien el Espíritu Santo á los rebeldes?
- 5.^a Si se pretende que haya una Iglesia Infalible, ¿cómo cometió errores?
- 6.^a Si fuera de la Iglesia Romana no hay salvacion: ¿se habrían condenado las generaciones anteriores al Cristianismo? ¿se condenarán las que actualmente no la conocen, ó las que en el porvenir la reformen?
- 7.^a ¿La Providencia de Dios será parcial ó universal, en vista de que todas las Iglesias se abrogan la posesion exclusiva de la verdad, como sucedió á la rusa, la

- inglesa, la ginebrina, la prusiana, la de Dinamarca, la de Suecia, la holandesa, la morava, la anabaptista, etc., etc.?
- 7.^a ¿Irán al infierno todos los budhistas y fetichistas?
- 7.^b ¿Cómo armonizaremos «que el amor á Dios y al prójimo es toda la ley y los profetas», con los abusos hechos por la Iglesia con los creyentes?
- 8.^a ¿Cómo la sencillez evangélica con la complicación de las leyes disciplinarias y usos litúrgicos? ¿Cómo lo eterno con lo transitorio, lo inmutable con lo perfectible, lo divino con lo humano?
- 8.^b ¿Serían fruto del espíritu infalible de la Iglesia los escándalos del Cisma de Aviñón, los desvaríos de algunos Papas y prelados, y demás abusos?
- 9.^a ¿Fué el Espíritu Santo quien inspiró al concilio de Verona para instituir la inquisición?
- 9.^b Si no se puede servir á Dios y á las riquezas, ¿cómo la Iglesia las ha tenido?
- 10.^a Si las leyes y usos actuales de la Iglesia Romana son de absoluta necesidad, ¿cómo pasaron sin ellos los apóstoles y los primeros cristianos?
- 10.^b ¿Es digno de reprobación el Espiritismo al querer la pureza primitiva del Evangelio, al combatir la venta de los bienes espirituales, *la simonia*, que los cánones mismos detestan; por creer sólo en la inspiración de los buenos y virtuosos; al llamar á todas las gentes á la creencia comun moral; al predicar la salvación universal por la regeneración y el bien; al distinguir lo accesorio de lo intrínseco, etc.? Vosotros, los directores de *El Sentido Común*, sois los más aptos para aclarar estas pequeñas dudas que os consultamos en forma de preguntas. Pero continuemos.
- 11.^a ¿Cómo deberán entenderse los textos siguientes?
- San Lucas.—XI.—11 á 13 y el 9.
- San Juan.—XIV.—10 á 18 y 26.
- Hechos.—II.—17 y 18.
- Romanos.—VIII.—15 y 16.
- San Juan.—XVI.—7 al 14.
- San Marcos.—XVI.—17.—18.
- Santiago.—I.—5.—7.
- San Mateo.—XXI.—22.
- San Mateo.—XVIII.—20.
- 12.^a ¿Cómo deberán entenderse los textos que siguen?
- San Mateo.—X.—7.—8.—9.
- San Mateo.—XXI.—12.—13.
- San Marcos.—XI.—15.—17.
- San Lucas.—XIX.—45.—46.
- San Juan.—II.—14.—16.
- Hechos.—VIII.—18 á 20.
- Apocalipsis.—XXI.—6.—XXII.—17.
- ¿Cómo se tradujo el San Mateo.—VI.—7?
- ¿Cómo I.—Corintios.—XIV.—6 á 19, etc., etc.?

- 13.^a ¿Estará Roma conforme en un todo con el Evangelio?
- 14.^a ¿Tendrá razon de ser el Espiritismo como Nueva Revelación, como desenvolvimiento de la ley del progreso?
- 15.^a Si el árbol malo no puede dar frutos buenos, ¿cómo el diablo predica la virtud y el bien? (Evangelio segun el Espiritismo, por Kardec.)
- 16.^a ¿Cómo se armoniza la condenacion eterna del diablo con los versículos 25—26 de San Mateo, cap. XII, una vez que vemos dividido su reinado?
- 17.^a Si la Iglesia prohíbe la lectura de libros, ¿cómo cumplirá todo fiel cristiano el precepto de San Pablo de: «examinadlo todo y abrazad lo bueno»?
- 18.^a Cuando una Iglesia injurya á otra secta, ¿cumple con el Evangelio?
- 19.^a ¿No hubo santos en el cielo hasta el siglo IX, que estableció Adriano II su canonizacion en el año 880?

Si las contestaciones que nos dé «El Sentido Comun» son convincentes y no admiten réplica, haremos otras preguntas no ménos interesantes, y si nos derrotara con argumentos incontrovertibles, probándonos que sólo él está en la verdad, á su lado nos tendrá porque solo la verdad buscamos.

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS.

MÉDUM J. S. B.

Muchas veces os hemos hecho observar, que cuando hay buena voluntad y buena intencion podriais hacer uso de vuestra mediumnidad con tal que esta voluntad e intencion la emplearais con oportunidad.

Muchos de vuestros hermanos piden fenómenos para dar cima á la *creencia de Espíritus*, como ellos llaman, sin contar que no siempre esos fenómenos tienen el privilegio de interesar lo conveniente su inteligencia para poder formar un concepto bien aproximado de lo que es y significa el Espiritismo.

Los fenómenos espiritistas, expuestos á los hermanos que tienen una ligera noción siquiera de la doctrina espiritista, son muy necesarios para la instruccion y progreso de su inteligencia aplicada al estudio de dicha doctrina; y sirven al mismo tiempo para robustecer la creencia.

Mas los fenómenos que se manifiestan á los hermanos que ningun conocimiento tienen del Espiritismo y que si lo tienen es tan poco sólido, que al menor contratiempo se borra por completo, para ellos estos fenómenos no tienen mas precio que el que se les exige para asistir á su manifestacion.

Vénlos y obsérvanlos con curiosidad al principio, luego por codicia los anhelan y despues se divierten en su provocacion, sin que los tales fenómenos dejen la más ligera huella en su inteligencia. Poco dispuesta esta para estudios formales, no somos de

parecer que se les expongan las manifestaciones de los Espíritus por cuanto solo podrían dar por último resultado la risa y el escarnio.

Por nuestra parte entendemos que no pueden pasárselas desapercibidas nuestras impresiones exteriores, á aquellos de nuestros hermanos que anhelan el estudio serio y á estos con sumo placer nos dedicamos casi siempre con provecho. Por esto debéis observar que en muchos de vuestros centros no siempre hay buena asistencia, porque á la fe y sana intención de los congregados, falta una dote que agregar, que es el estudio que formalmente debieran hacer de nuestras inspiraciones y manifestaciones.

En esos círculos la curiosidad campea mucho más de lo que fuera de desear, se acostumbran á ella y cuanto mayor es el interés de nuestra presencia, no pueden apreciarla ni pueden tampoco emitir una opinión justa de nuestras manifestaciones en general.

INTERESANTE.

Con este número se reparte el último pliego de la interesante novela de **D. Enrique Losada, CELESTE.**

EN PRENSA.—Otra preciosa novela espiritista, original de **D. Matilde Alonso Gainza**, titulada **LEILA ó PRUEBAS DE UN ESPÍRITU**. No la repartiremos por entregas por los inconvenientes que tiene este sistema en una publicación mensual. Avisaremos cuando esté terminada la obra para que nuestros suscriptores manden recoger un ejemplar en la Administración de la REVISTA.

Quedan algunas **COLECCIONES DE REVISTAS** de los años **72, 73 y 74**. Un tomo, encuadrado en rústica, 20 rs., y tomando los tres tomos juntos, 30 rs. en Barcelona, 37 rs. por el correo, franco de porte y certificado.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administración de este periódico. Nuestros suscriptores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su orden.

Su dirección: **Rambla de los Estudios** núm. 5. Librería y centro de suscripciones.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Bárbara, núm. 30, principal.